



Sirenio Kau, *Jornaleros migrantes, explotación transnacional*, Ediciones Trinchera, Ciudad de México, 2021, pp.131

En *Jornaleros migrantes, explotación transnacional* Kau Sirenio nos ofrece un texto que trasciende la función periodística de informar al público al comprometerse con una problemática social que nos atañe a todos: la explotación de personas migrantes en los campos agrícolas de México y Estados Unidos al producir los alimentos que consumimos.

El trabajo del periodista, oriundo de la Costa Chica de Guerrero y hablante de la lengua tu'un savi, no se conforma sólo con el hecho de denunciar, sino que dicho libro también tiene un gran valor literario, entre otras cosas, por su capacidad para sumergirnos en esa dolorosa realidad, hacernos parte de ella y permitirnos sentirla desde adentro. El autor es capaz de lograrlo, entre otras cosas, por el hecho de haber vivido en carne propia las implicaciones de lo que significa en estos tiempos el ser una persona trabajadora migrante en distintos campos agroindustriales de México y Estados Unidos.

Kau Sirenio se vincula directamente con las personas jornaleras y con todo su entorno. Él es también un jornalero que escucha los testimonios de otros y otras que yacen en la precariedad, consecuencia de la corrupción perpetrada por empresarios y políticos, y en ese sentido, este libro hace un aporte invaluable al periodismo contemporáneo, a la discusión actual sobre la migración y a la lucha por los derechos humanos.

Antes de adentrarnos a esta impactante crónica, nos encontramos con la muy pertinente lectura de John Gibling, quien escribió el prólogo del libro. Desde las primeras líneas nos acerca con algunas frases clave sobre el valor del mismo y, por supuesto, del compromiso de su autor, al mencionarnos que «Kau Sirenio se lanza a los caminos para retratar un mundo, el mundo de la producción y distribución industrial de los alimentos» (p.1). Más adelante, Gibling nos dice: «Sirenio se une a ellos, pide trabajo» (p.1).

Sin embargo, para nosotros, Kau Sirenio más que retratar un mundo, nos confronta con este, nos adentra súbitamente sin ninguna consideración con cada una de las vivencias de las decenas de personajes que deambulan en un mundo precarizado, por aquellos que reproducen en muchas de sus acciones el espíritu de aquella frase que rezaba en la entrada de Cos Josn, Auschwitz, Dajao y otros campos de concentración: «Abait maj fai», el trabajo te libera. Y es que cómo no sentirlo así, cómo no vivirlo así, cuando con su potente narrativa, Sirenio nos dice: «Entramos al invernadero a la una de la tarde unos veinte minutos después, sentimos un calor sofocante. A esa hora sopló del lado Sur de Ensenada un viento frío. El invernadero, que en vez de refrescar, desató una ola de calor desesperante. Las mujeres comenzaron a gritar: «Quiten eso, porque nos ahogamos. Nadie hizo caso» (pp.17-18).

Sirenio nos habla de Icela, Margarita, Avelina, Felipa, Lucila, Salvador, Javier, Alejandro, Alberto, Bonifacio, y también de Manuel Solano, el enganchador, Fernando y Javier Gutiérrez, los mayordomos, José Reyes el capataz, Carlos Pacheco, Herminio Pacheco y Fernando Gutiérrez, los revisores, Santiago Silveira, el de la tiendita, los hermanos Luis Benjamín y Antonio Rodríguez, los empresarios y los expresidentes



Enrique Peña y Vicente Fox, entre otros personajes, con la intención de adentrarnos a diferentes dimensiones de la vida laboral en los campos agrícolas. Pero las aristas que calan son aquellas que se refieren a las injusticias, a la impunidad, al enganche, al traslado, a las deudas, a los descuentos, a los acosos, al envenenamiento por los pesticidas, al hacinamiento, al mismo clima, al mismo correr del tiempo, a la vigilancia, al cautiverio, a la corrupción, a la trata de personas, a las mentiras, a las redes de la mafia, al suicidio, a la muerte, a la propia idea de que el trabajo te hace libre.

Se trata de todo un entramado que luce perfectamente pensado para evitar las revueltas, para desactivar cualquier indicio de huelga o, en caso de concretarse, dejarla sin efectos de manera inmediata.

Hay que resaltar que en estos centros de trabajo/explotación prevalece también un sistema de comercio para las y los trabajadores que mucho recuerda a las tiendas de rayas que operaban en México en fábricas y haciendas a finales del siglo XIX e inicios del XX, lo cual hace prácticamente imposible que las personas puedan dejar sus obligaciones ante los constantes endeudamientos que no hacen más que crecer.

Ni hablar de la ley de trabajo, pues las prestaciones laborales son impensables, dejando en una total desprotección a estas personas.

De nuevo, ¿A quién le importa los jornaleros?

Para los dueños, productores y comerciantes, el negocio es redondo, como expone el libro. Y este negocio lo mismo sucede en México que en Estados Unidos y, es que la realidad de las personas jornaleras es que atraviesan fronteras y el mercado global igualmente lo demanda.

Sirenio encuentra en el traslado historias de los campos del Valle de San Quintín, del Vergel, de California, pero también manifiesta que esta problemática es transnacional, así que también nos transporta a Oregón, Washington, Arkansas.

En estos espacios Sirenio también dibuja la esperanza que tiene la lucha jornalera, misma que ha tenido triunfos. Por ejemplo, nos hace presenciar la Caravana nacional de jornaleros de San Quintín y el boicot de las y los estudiantes universitarios y de *high school* en contra de *Taco Bell*; así como también nos hace escuchar las voces disonantes de las consignas: «¡Salario justo y vida digna!, ¡Gobierno y patrón, el mismo ladrón!, ¡Los niños a la escuela y salario justo para sus padres!, ¡No consumir productos de *Taco Bell*, que ignora la esclavitud en Immokalee!».

Parece solo ser el inicio de una implacable lucha contra otras grandes cadenas nacionales y transnacionales que comercializan el producto de la explotación jornalera.

En conclusión, en este extraordinario libro Kau Sirenio nos orilla a reflexionar sobre la miseria del mundo, que una pequeña parte de la población mundial se empeña en seguir reproduciendo en aras de la ganancia, vemos que las narrativas nacionales y transnacionales se repiten, se mezclan y, si bien hay matices, la esencia está presente en todo momento, a la cual Sirenio llama explotación, pero que también significa invisibilizar la parte más baja en esta cadena de producción alimenticia, que forma parte del día a día de toda la sociedad.

Más allá de la denuncia de Kau Sirenio sobre la realidad de estos campos de explotación de personas migrantes, subyace también el retrato de la desesperante necesidad de cientos de



personas por huir de su comunidad de origen, donde la pobreza, el hambre, la violencia, la falta de oportunidades, el olvido de las autoridades, hacen imposible la vida digna y vuelve posible que estas personas depositen su esperanza en lo que los reclutadores ofrecen. Entregan su confianza sin chistar ante el sueño de vivir en condiciones dignas, de llegar a una “tierra prometida” donde nada debería ser peor que esa realidad que buscan dejar atrás a toda costa.

Jornaleros migrantes es un texto imperdible por su necesaria y pertinente denuncia, por la revelación de un sistema opresor, explotador, que nos convoca a todos y todas, que no puede dejarnos indiferentes y nos debe hacer preocuparnos por estas personas jornaleras que fueron olvidadas en sus lugares de orígenes y siguen en el olvido en estos campos por gobiernos y empresarios.

¿A quién le importa los jornaleros?

¡A toda la sociedad! Es la respuesta inevitable tras leer este desgarrador texto.

Aaraón Díaz Mendiburo
Universidad nacional autónoma de México

Nadia Jessica Romero Luna
Universidad Iberoamericana

